

EL PERUANO.



MIÉRCOLES 7 DE NOVIEMBRE DE 1827.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GOBIERNO Y RELACIONES EXTERIORES.

CONGRESO.

Habiéndose procedido el día 3 del que rije a la elección de Presidente, Vice-Presidente y Secretario, resultaron nombrados los señores DD. Don Tomas Dieguez, Don Manuel Tellería y Don José Villa.

MOVIMIENTO DE HOSPITALES.

Estado que manifiesta la alta y baja de enfermos del Hospital jeneral de San Bartolomé desde 1.º hasta 31 de octubre de 1827.

Ecsistencia anterior.	Entrada.	Salida.	Muertos.	Quedan.
110.	174.	143.	33.	108.

Lima y octubre 31 de 1827.—A. Vasquez.

Estado jeneral de la alta y baja de enfermas durante el presente mes de octubre.

Ecsistencia anterior.	Entradas.	Salidas.	Muertas.	Quedan en la fecha.
184.	131.	104.	33.	178.

Hospital de la Caridad Lima octubre 31 de 1827.—José Vasquez Lavandera.

Estado que manifiesta el administrador del Cementerio jeneral al señor Director de Beneficencia pública D. D. Matias Maestro por el que se demuestra la totalidad de cadáveres que en todo el presente mes han sido conducidos y sepultados en el con distincion de clases y sexos.

Hombres.	Mujeres.	Parbulos.	Total.	De pago.	De Limosna.
93.	56.	55.	204.	93.	111.

Lima octubre 31 de 1827.—Silvestre Prado.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE HACIENDA.

D. JOSE DE LA MAR GRAN MARISCAL Y PRESIDENTE de la República Peruana &c.

Por cuanto el Congreso Jeneral Constituyente del Perú ha decretado lo que sigue:

EL CONGRESO JENERAL CONSTITUYENTE DEL PERU.

Considerando:

- 1.º Que es un deber indispensable de todos los habitantes de la República contribuir proporcionalmente para los gastos del Estado;
- 2.º Que las Rentas de la Nacion se han disminuido considerablemente con la abolicion de Aduanas Interiores, Estanco de Tabacos, y contribucion de Gremios;
- 3.º Que es necesario reponer esta falta con una contribucion directa ménos gravosa a los contribuyentes;
- 4.º Que la de Patentes decretada por el Consejo de Gobierno para las ciudades de gran poblacion y crecido comercio, ha sido mal recibida por su estencion, y falta de proporcion en las tasas;

Decreta:

Art. 1.º La contribucion personal y la del tres por ciento sobre el producto de la Industria y los Capitales, que se halla plantificada en la Provincias, se hará estensiva a todas las Capitales de Departamento, y lugares donde se mandó establecer la contribucion de patentes.

Art. 2.º La contribucion sobre Predios Urbanos solo se ecsijirá en las Capitales de Departamento, y lugares de gran poblacion, y conocido comercio.

Art. 3.º En todos los lugares donde se suspendió la contribucion de Patentes, y no se halla corriente la jeneral, principiará a correr esta desde el semestre en que no se hizo efectivo el pago de la de Patentes.

Art. 4.º El Poder Ejecutivo, hará los reglamentos y dará los modelos que fueren necesarios para su plantificacion, y recaudacion.

Ar. 5.º Se mandarán imprimir los Padroncillos de los contribuyentes los que serán remitidos, y fijados en los lugares mas públicos de los respectivos Pueblos donde pertenezcan; haciéndose estensivos a todas las recaudaciones verificadas desde la plantificacion de la contribucion jeneral en el año de 1826.

Art. 6.º Queda abolida la contribucion de Patentes decretada por el Consejo de Gobierno en diez de agosto de 1826.

Comuníquese al poder ejecutivo para que disponga lo necesario a su cumplimiento, mandándolo imprimir, publicar y circular. Dado en la sala del Congreso en Lima a 31 de octubre de mil ochocientos veinte y siete.—Mariano Esteban de la Llosa, Presidente.—José Braulio Campo-redondo, Diputado secretario. Juan Antonio Tabara, Diputado secretario.

Por tanto ejecútense, guárdese y cumplase en todas sus partes, y comuníquese a quienes convenga. Dado en el Palacio del Supremo Gobierno en Lima a 3 de noviembre de 1827.—8.º —José de la Mur— Por órden de S. E.—José Morales.

CASA DE MONEDA.

Amonedacion en la casa de este establecimiento en Lima de 6 a 31 de octubre último.

33.600. marcos de plata: su producto pesos 286 072.

Contaduría noviembre 2 de 1827.—Ignacio Antonio de Alcazar.

PARTE NO OFICIAL.º

INTERIOR.

ROYECTO DE CONSTITUCION.

(Continuacion al número anterior.)

ATRIBUCIONES DEL CONGRESO.

Art. 47 Son atribuciones del Congreso:

1. Dar las leyes, interpretar, modificar ó derogar las ecsistentes.
2. Aprobar los reglamentos de cualesquiera cuerpos o establecimientos nacionales.
3. Designar la fuerza armada de mar y tierra en tiempo de paz y de guerra, dar ordenanzas ó reglamentos para su organizacion y servicio.
4. Declarar la guerra, oido el Poder Ejecutivo, y requerirle para que negocie la paz.
5. Aprobar los tratados de paz, y demas convenios procedentes de las relaciones exteriores.
6. Dar instrucciones para celebrar concordatos con la Silla apostólica, aprobarlos para su ratificacion, y arreglar el ejercicio del patronato.
7. Prestar, ó negar su consentimiento para el ingreso de tropas extranjeras, y estacion de escuadras en el territorio y puertos de la Republica.
8. Fijar los gastos jenerales, establecer las contribuciones necesarias para cubrirlos, arreglar su recaudacion, determinar su inversion, y tomar anualmente cuenta al Poder Ejecutivo.
9. Abrir empréstitos dentro y fuera de la República, empeñando el crédito nacional, y designar las garantías para cubrirlos.
10. Reconocer la deuda nacional, y fijar los medios para consolidarla y amortizarla:
11. Determinar el peso, ley, tipo y denominacion de la moneda, y uniformar los pesos y medidas.
12. Reglar el comercio interior y exterior.
13. Habilitar toda clase de puertos.
14. Proclamar la eleccion de Presidente y Vice-Presidente de la República, hecha por los colegios electorales, ó hacerla cuando no resulten elejidos segun la ley.
15. Crear ó suprimir empleos públicos, y asignarles la correspondiente dotacion.
16. Conceder cartas de ciudadanía.
17. Crear establecimientos de beneficencia.
18. Formar planes jenerales de educacion é instruccion pública, y promover el adelantamiento de las artes y ciencias.
19. Acordar patentes por tiempo determinado a los autores ó introductores de alguna invencion ó mejora útil a la República.

20. Arreglar la division y demarcacion territorial, oyendo previamente a las juntas departamentales.

21. Conceder premios a las corporaciones ó personas que hayan hecho eminentes servicios a la Nacion y decretar honores a la memoria de los grandes hombres.

22. Conceder amnistias é indultos jenerales, cuando lo ecsija la conveniencia pública.

23. Autorizar estraordinariamente al Poder Ejecutivo en casos de invasion de enemigos, ó sedicion, si la seguridad pública lo ecsijiere, quedando el Ejecutivo obligado a dar razon motivada de las medidas que tomare.

24. Trasladar a otro lugar la residencia de los tres Supremos Poderes, cuando lo demanden graves circunstancias, y lo acuerden dos tercios de los miembros ecsistentes del Congreso.

FORMACION Y PROMULGACION DE LAS LEYES.

Art. 48. Las leyes pueden tener principio indistintamente en cualquiera de las dos cámaras, ecsento las que por el artículo 20 corresponden a la de Diputados.

Art. 49. Son iniciativas de ley.

1. Los proyectos que presenten los Senadores ó Diputados.

2. Los que presenten el Poder Ejecutivo, por medio de sus Ministros.

Art. 50. Todos los proyectos de ley, sin excepcion alguna, se discutirán guardandose la forma, intervalos y modo de proceder en las discusiones y votaciones que prescriba el reglamento de debates.

Art. 51. Aprobado un proyecto en la cámara de su origen, pasará a la otra, para que discutido en ella se apruebe ó deseche.

Art. 52. Aprobado el proyecto por la mayoría absoluta de cada cámara, se pasará al Poder Ejecutivo, quien si lo subscribe, lo publicará inmediatamente.

Art. 53. Si el Ejecutivo no lo subscribiere, lo devolverá con sus observaciones a la cámara de su origen en el término de diez dias útiles.

Art. 54. Reconsiderado en ambas cámaras, con presencia de las observaciones del Ejecutivo, si fuese aprobado en cada una por dos tercios de sus miembros presentes, se tendrá por sancionado, y se hará ejecutar; pero si no obtuviere el voto de los enunciados dos tercios, no se podrá tomar en consideracion hasta la legislatura siguiente, en la que podrá proponerse de nuevo.

Art. 55. Si el Ejecutivo no lo devolviera pasado el término de los diez dias útiles, se tendrá por sancionado y se promulgará; salvo que en aquel término el Congreso cierra sus sesiones, en cuyo caso se verificará la devolucion entre los ocho primeros dias de la legislatura siguiente.

Art. 56. Si un proyecto es desechado por la cámara revisora, pasará al Poder Ejecutivo, quien lo devolverá a la misma, con sus observaciones en el término de diez dias útiles.

Art. 57. Si las observaciones del Poder Ejecutivo resultaren conformes con la cámara que desecha, el proyecto no podrá ser presentado hasta la legislatura siguiente.

Art. 58. En caso de conformarse con la cámara que aprueba se admitirá nuevamente a discusion por la que desecha, y si permaneciere inflexible se reservará así mismo para la inmediata legislatura; mas si lo aprobare, se tendrá por sancionada la ley.

Art. 59. Si en un proyecto de ley solo fuesen desechadas por la cámara revisora, alguna de sus partes, se hará lo mismo con ellas que cuando es desechado en su totalidad.

Art. 60. En las adiciones que haga la cámara revisora a los proyectos se guardarán las mismas disposiciones que en ellos.

Art. 61. En la interpretacion, modificacion ó revocacion de las leyes ecsistentes se observarán los mismos requisitos que en su formacion.

Art. 62. Las resoluciones del Congreso se comunicarán al Presidente de la República, firmadas por los Presidentes de las dos cámaras y sus Secretarios.

Art. 63. El Congreso para promulgar sus leyes usará de la formula siguiente.

„El Congreso de la República Peruana, ha dado la ley siguiente (*aquí el texto*). Comuníquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo necesario a su cumplimiento, mandandolo imprimir, publicar y circular.“

Art. 64. El poder Ejecutivo hará ejecutar, guardar, y cumplir las leyes bajo esta formula. „El ciudadano N. Presidente de la República—Por cuanto el Congreso ha dado la ley siguiente: (*aquí el texto*). Por tanto, mando se imprima, publique, circule, y se le de el debido cumplimiento.“

JUNTAS DEPARTAMENTALES.

Art. 65. En la capital de cada departamento habrá una junta compuesta de dos individuos por cada provincia.

Art. 66. El objeto de estas juntas es promover los intereses del departamento en jeneral, y de las provincias en particular.

Art. 67. La eleccion de sus miembros se hará en la misma forma que la de los diputados con arreglo a la ley: se nombrará así mismo un suplente por cada provincia.

Art. 68. Para ser individuo de la junta departamental se requieren las mismas calidades que para diputado a la cámara de Representantes de la Nacion; pero con vecindad forzosa de siete años en la provincia.

Art. 69. No pueden ser individuos de esta junta, el Prefecto del Departamento y su secretario, los sub-prefectos de las provincias, y demas empleados civiles dotados por la hacienda pública: los comandantes del ejército y milicia nacional: los obispos, sus provisores, los gobernadores diocesanos y demas eclesiasticos que tengan cura de almas.

Art. 70. Corresponde a las juntas calificar las elecciones de sus miembros y resolver las dudas que ocurran sobre ellas.

Art. 71. Los vocales de las juntas departamentales gozan la misma prerrogativa que por el artículo 42 se declara a los diputados y senadores.

Art. 72. Las juntas departamentales abrirán cada año sus sesiones aun sin necesidad de convocatoria el dia 1.º de junio. Serán públicas y durarán hasta el 31 de agosto, gobernandose en su régimen interior por el reglamento que les dará el Congreso.

Art. 73. El Prefecto del departamento, abrirá anualmente las sesiones de la junta, y le instruirá por escrito de los negocios públicos, y de las providencias que considere necesarias para la mejora del departamento.

Art. 74. Son atribuciones de estas juntas.

1. Proponer, discutir y acordar, sobre los medios de fomentar la agricultura, minería é industria fabril de sus respectivas provincias.

2. Promover la educacion é instruccion publica, conforme a los planes aprobados por el Congreso.

3. Promover y cuidar los establecimientos de beneficencia y en jeneral todo lo que mire a la policía interior del departamento.

4. Hacer el repartimiento de las contribuciones que correspondan al departamento y conocer en caso de queja de los que hagan respectivamente los pueblos.

5. Hacer el repartimiento del contingente de individuos que correspondan al departamento para el ejército y armada.

6. Cuidar que los jefes de la milicia nacional mantengan disponible la fuerza de sus respectivos cuerpos y la posible disciplina militar.

7. Velar que las municipalidades cumplan sus deberes y dar parte al Prefecto de los abusos que note.

8. Ecsaminar las cuentas que deben rendir anualmente las municipalidades de los fondos peculiares de las poblaciones.

9. Formar la estadística del departamento en cada quinquenio.

10. Entender en la reduccion y civilizacion de las tribus de indigenas limitrofes al departamento y atraerlos a nuestra sociedad por medios pacíficos.

11. Dar razon al Congreso de las infracciones de Constitucion.

12. Elejir Senadores de las listas que formen los colejos electorales de provincia.

13. Presentar al Jefe del Poder Ejecutivo, una terna doble de candidatos para la prefectura del departamento, debiendo su mitad recaer en personas que no sean naturales ni vecinos del departamento.

14. Prestar al Jefe del Poder Ejecutivo, ternas dobles para las sub-prefecturas con la misma calidad de que la mitad no recaiga en naturales ni vecinos de la respectiva provincia.

15. Presentar al Prefecto ternas para los gobernadores de los distritos.

16. Formar listas de tres elejibles para las ternas que haga el Senado en las provincias de vocales de la Corte Suprema de Justicia.

17. Presentar una terna doble para vocales de la Corte Superior departamental debiendo la mitad recaer en letrados que no sean naturales ni vecinos del departamento.

18. Presentar a la Corte Superior ternas dobles para jueces de primera instancia.

19. Elejir seis individuos de la lista que para obispo diocesano forme el cabildo eclesiastico segun la ley, debiendo la mitad ser de fuera de la diocesi, pero con nacimiento en la República, y pasando al Senado por el órgano respectivo el acta de eleccion.

20. Informar al Presidente de la República de las personas que juzgue mas aptas para todos los empleos civiles del departamento y para las prebendas de las diocesis.

Art. 75. Los fondos de que por ahora podrán disponer las juntas son los derechos de pontazgo y portazgos, los bienes y rentas de comunidad de indigenas, los fondos de las municipalidades, deducidos sus gastos naturales.

Art. 76. Propondrán ademas al Congreso las contribuciones y arbitrios que consideren asequibles para aumento de sus fondos.

Art. 77. Los acuerdos de las juntas que se versen sobre la atribucion primera, artículo 74, pasarán por conducto del Prefecto y con sus observaciones al Poder Ejecutivo, quien las dirigirá al Congreso, en que podrán obtener su aprobacion por una sola discusion en cada cámara.

Art. 78. No estando reunido el Congreso, podrá el Poder Ejecutivo, oído consejo de Estado, mandarlas ejecutar provisoriamente, siempre que por su utilidad demanden pronta providencia. Pero de todas ellas deberá dar cuenta al Congreso luego que se reuna.

Art. 79. La junta departamental se renovará por mitad cada dos años. Los nombrados en segundo lugar cesarán al fin del primer biennio, y en lo sucesivo los mas antiguos.

Art. 80. Tendrán los miembros de estas juntas la dotacion que designe la ley. (Se continuará.)

ESTERIOR.

COLOMBIA.

BOGOTÁ.

El 10 de setiembre prestó el jeneral Bolívar el juramento constitucional ante el Congreso, para tomar posesion de la Presidencia de la República. Al día siguiente espidió la siguiente.

PROCLAMA.

SIMON BOLIVAR.

Libertador Presidente de la República de Colombia.

¡Guayaquileños!—El torrente de las disenciones civiles os ha arrastrado hasta poneros en la situacion en que os hallais. Vosotros sois víctimas de la suerte que habeis procurado evitar a todo trance. No sois culpables, y ningun pueblo lo es nunca, porque el pueblo no desea mas que justicia, reposo, y libertad: los sentimientos dañosos ó erroneos pertenecen de ordinario a los conductores; ellos son las causas de las calamidades públicas.

Yo os conozco, vosotros me conoceis, y no podemos dejar de entendernos. Que desistan, pues, los que os quieren estraviar, para que volvamos a abrazarnos como los mas tiernos hermanos, a la sombra de los laureles de las leyes, y del nombre de Colombia.

Palacio del Gobierno en Bogotá, á 11 de setiembre de 1827.—17.º Bolívar.

La filantropia que respira la antecedente proclama, el espíritu de conciliacion y paz en que están concebidas sus ultimas clausulas, son sin duda las garantías que ardientemente deseará un pueblo, que se hubiese precipitado inconsideradamente a romper los vínculos sociales, y a sustraerse al imperio de las leyes, a que solemnemente se habia sometido. El íris de consuelo, la ancora de salvacion y de las mas caras esperanzas seria la espresion de un Majistrado que, a nombre de la nacion, no escijiese mas que el retorno a los principios y a la senda de que se habia estraviado, un pueblo para reunirlo y abrazarlo como hermano a la sombra de los laureles, de las leyes, y del nombre de Colombia. ¡Pero en que sentido entenderán tan alhagueña promesa los que la vean estampada por aquel a quien en Colombia se le acusa de haber envuelto a Guayaquil y otras provincias en el torrente de las disenciones civiles? Guayaquil fué la primera que proclamó la Dictadura, y acordó investir al jeneral Bolívar de poder tan injusto y pernicioso a la libertad, como funesto al orden y a la tranquilidad. De alli partió el funesto ejemplo que imitado en lugares diferentes aumentó los conflictos de la República, con la pretension insana de sobreponer un hombre a la voluntad nacional, de avasallarle la ley fundamental, y de ponerle en aptitud de alterarla y destruirla. Bajo la sombra de Bolívar se cometieron atentados tan escandalosos, que no solo dejó impunes, sino que ni aun reprobó, cuando llegó a esa ciudad. Léjos de recaer sobre ella la mas pequeña responsabilidad, esenta se halla de todo reato. Si hechos tan recientes é irrefragables deben, como es justo, servir de regla para juzgar la proclama que ahora nos ocupa, bien claro es a quien pertenecen los sentimientos dañosos, ó erroneos de Guayaquil, y quien es el conductor, causa

de las calamidades públicas, sin que pueda racionalmente desmentirlo. Ni tiene mas que desistir, para que Guayaquil no se vuelva a estraviar. El conoce a ese Departamento, el Departamento lo conoce, y no pueden dejar de entenderse. Entonces será de esperar fundadamente que no sea victima de una suerte desastrosa. Empero si la sed indecorosa y perjudicial del mando absoluto no se renuncia de buena fé y para siempre, por los que debieran cifrar su gloria en cumplir sus reiteradas protestas de obediencia y veneracion al querer de la comunidad, si obstinados no se apartan de la fatal carrera que han emprendido; ¿a que recordar en todo el aparato del hombre condolido de las disenciones civiles que el pueblo no desea mas que justicia, reposo y libertad? Frase semejante importaria el mas atroz insulto a la razon pública, y el pretexto para hacerse arbitro de los destinos nacionales. Mal puede haber justicia donde los intereses públicos quieran subordinarse al engrandecimiento de un hombre; ni el reposo de la sociedad ha de equipararse al del siervo encadenado; y mucho ménos conciliarse podrá la libertad con la ecsistencia de la tirania. Todos estos bienes, necesidad y delicias de la vida, no florecen bajo un Gobierno omnipotente, ante quien se pierdan su vigor las leyes establecidas, ante quien calle la nacion; un gobernante que el lo sea todo, el Estado nada. No hay pueblo a quien se escondan verdades tan fundamentales y sencillas. Presa de la mas deplorable seducccion debe ser el que pasesca desconocerlas ó, contrariarlas en su conducta. ¿Y quien será el culpable de las convulsiones que padesca, de los males en se abisme, por reparar los que se ha causado con imprudente condescendencia, y perniciosa ecsaltacion? O verémos remedarse en América el desgraciado espectáculo que ofrece la Europa esclavizada? Ser justo y loable cuanto tienda a que se entreguen a merced de un despota, los derechos sacrosantos de la sociedad; y abandonado a la execracion y al horror de los castigos cualquiera acto con que el pueblo intente no conformarse con las usurpaciones y violencias del poder que le oprime. ¡Ah! nosotros no creemos que tan amargo fruto recoja la heroica Colombia, de sus inmensos sacrificios por obtener la independencia.

[El Conductor de Bogotá.]

OFICIO DEL JENERAL BOLIVAR AL SENADO.

Cachira 24 de agosto de 1827.—17.º

A S. E. el presidente de la honorable cámara del senado.

Ecmo. Señor.—En marcha a la capital cuanto lo permite la estacion lluviosa, el mal estado de los caminos y el de mi salud, ha recibido aquí mi secretario jeneral dos comunicaciones del de la guerra, en una de las cuales era adjunto el decreto de 8 del corriente, reduciendo a ménos de diez mil hombres el ejército permanente de la República, y en la otra varias copias relativas a la nueva insurreccion de Guayaquil, donde estaba al proclamarse el gobierno federal, que con gran ahinco se procuraba jeneralizar, y se aseguraba que el Ecuador mandaba diputados y que el Azuay lo adoptaria.

Al ser instruido de estas comunicaciones, me fué imposible dejar de compararlas entre si y con la condicion de la República. Una division que en Lima se sublevó contra sus jefes, y derrocó la ley, que luego intentó la desmembracion de la República en favor del extranjero; y que no habiendolo podido conseguir de pronto, proclama un gobierno federal, ha favorecido el voto de algunos imprudentes que desde el año pasado trabajan en Guayaquil por dar aquella forma a nuestro gobierno, y a los cuales procuré yo contener, presentandoles por medio de mi secretario, y en el proyecto de ley fundamental con que satisface a la demanda de Bolivia, mi decision por un gobierno central mas adecuado a nuestras necesidades. La federacion que ahora se proclama no es mas que un paso conducente al traidor intento de los que invadieron aquellos departamentos. A este peligro acrece la noticia de que el enemigo está reuniendo tropas en las Canarias para luego invadirnos: la inquietud en que se hallan los ánimos entre nosotros; los menoscabos que en los últimos tiempos han experimentado

la moral y la opinion pública; y aun la misma convencion nacional no podrá obrar el bien que de ella se espera si la República continúa despedazada, y en inminente riesgo toda su seguridad.

Cuando a cada momento se aumenta y se hace mas imperiosa la necesidad de atender a nuestra propia defensa contra invasiones extranjeras, y de conservar en el interior la unidad política, el orden y la ley, se manda reducir el ejército a lo que no bastaría en tiempo de profunda paz. No se habrá instruido al congreso de la verdadera situacion de la República: sin duda se le ha sorprendido pintandola cual debería estar; y cuando aun la capital está llena de partidos, y los mismos representantes del pueblo espuestos a crueles alarmas se habrá presentado nuestra situacion política y civil como digno modelo de prosperidad. El decreto a que me refiero la prueba demasiado: el único fundamento que se da, es el haberse hecho innecesaria mayor suma de fuerza.

Al comunicar este decreto el secretario de la guerra añade de parte del vice-presidente, que es lo mas conveniente reducir a cuadros dos batallones y dos escuadrones que la invasion del Sur hizo reunir en Cartajena, y que dispuso que viniesen ácia el interior. Son precisamente estos cuerpos de los que en estos tiempos de facciones y de crimen han permanecido fieles a la constitucion, y han sido su escudo: ellos son de los mas antiguos y están compuestos de nuestros veteranos. Fundan la conveniencia de esta medida en la *penuria general del tesoro*: y porqué el tesoro está eshausto se decide que quede la República indefensa, ó entregada a los que la han puesto en la humillacion en que se halla. Suponiendo que la España no tuviese miras ofensivas sobre nosotros, aunque hasta ahora nada nos ha dado esta seguridad; no bastaría el aspecto lamentable de la República para incitarla a invadirnos? Y suponiendo tambien que el Perú no hubiese dado tantas pruebas de intenciones siniestras contra Colombia; no ecsitaría nuestra indefension su rivalidad?

Yo no ecsaminaré con que fines se ha pensado engañar al congreso hasta inducirle a sancionar un decreto que sella nuestra ruina. Nada añadiré tampoco sobre la monstruosa coincidencia de las dos comunicaciones en el mismo dia, ni sobre las miras con que se desea disolver los cuerpos mas leales, los mas bien probados a tiempo que crecen los peligros para confiar tal vez la conservacion de los derechos nacionales a tropas visonas, ó a las que han creido recomendarse con ejemplos de la mas insigne desobediencia; y en una crisis en que apenas quedan al gobierno diez mil soldados de que disponer. Pero no debo callar que la República toca a la disolucion, y mejor diré que está disuelta: ni que la reduccion de el ejército hace imposible el remedio. Por todas partes se ha clamado por reformas; y si en algunas la inquietud de los ánimos ha cedido a las esperanzas que inspira la convencion nacional, cada dia se añaden dificultades a la reunion de los apoderados del pueblo. No puede confiarse en que despues del ajagantado paso que han dado en contrario los departamentos del Sur concurriran a la convencion sino en actitud hostil, no a deliberar, sino a transar: y es de temerse que el decreto que ordena el restablecimiento del orden constitucional en toda la República, obligando a los departamentos del Este a retrogradar en la senda por donde apasible y placenteramente se restituian a la unidad política y civil de la República enajene otra vez sus sentimientos. ¿Quien concurrirá entónces a constituir el estado? El congreso, no participa del atroz deseo de los que quieren anonadar a Colombia: sin embargo, estoy convencido de que no pueden tener otro efecto las medidas que se le han recomendado como saludables.

Reduzcase enhorabuena el ejército cuanto sea compatible con las necesidades públicas: pero no se le haga incapaz de repeler la invasion extranjera: no se le haga incapaz de contener en su deber a los que despojan al pueblo de la libertad de constituirse: no se le haga incapaz de impedir la anarquía, cuando todos los resortes de la fuerza política se han roto ya. No ha de detener la penuria del tesoro que lamenta la secretaría de la guerra, si es que se ha tenido presente al sancionar el decreto. Ecsausto estaba en los cuatro departamentos del Este, donde ademas parecian agotados los recursos, y establecida que fué allí una prudente economía y restablecido el orden, se equilibraron las rentas con los gastos. No hay obstáculo alguno para que suceda lo mismo en el resto de la República; y la sabiduría del congreso ha de hacer incomparablemente mas. El conservará el ejército y la unidad nacional y proveerá a las necesidades públicas.

La reduccion que se ha decretado, debo repetirlo, conduce inevitablemente a la ruina. El ejército requiere aumento mas bien que disminucion, y la hacienda una reforma. Si es prohibido lo uno y lo otro: si se niegan al ejecutivo las facultades indispensables para salvar la República, yo no me encargaré de la presidencia. No está bien a quien ha envejecido ántes de tiempo porque Colombia tubiese ecsistencia y leyes, el presidir a sus funerales, ni entregar sus miembros ensangrentados a los enemigos que ha vencido, ó que ha libertado.

Ruego a V. E. que lo ponga en conocimiento de la honorable cámara del senado, y que acepte mis protestas del perfecto respeto con que tengo el honor de ser de V. E. muy obediente servidor.—Simon Bolívar.

EL CONDUCTOR.

Publicamos hoy dos oficios, uno del jeneral Bolívar al senado, y la contestacion que las dos cámaras del congreso han convenido en dar. Llamamos muy particularmente la atencion del público a estos documentos, el primero, sobre todo, es de la última importancia, y descubre a los ardientes partidarios de reformas fundamentales, misterios que deben sorprenderlos.

LIMA: IMPRENTA DEL ESTADO POR J. GONZALEZ.

derlos y asombrarlos, si es que de buena fé apetecian pasar a una forma de gobierno mas liberal. El jeneral Bolívar manifiesta una decidida repugnancia al gobierno federativo y despues de que él mismo ofreció la gran convencion y que repitió que ella era el grito de Colombia, ya encuentra dificultades para su reunion, y teme de sus resultados. Al propio tiempo impugna el decreto sobre restablecimiento del orden constitucional en toda la República, porque obliga a los departamentos del Este a retrogradar en la senda por donde apasible y pacíficamente se restituian a la unidad política. ¿Como entenderemos todo esto? La federacion de todos los departamentos del Sur es un crimen; sin embargo los departamentos del Este no han gritado tampoco otra cosa que *federacion*, y sino recordemos los meses de noviembre y diciembre del año pasado; los del centro quieren tambien y desean lo mismo, si es que una vez cesa la presente constitucion. ¿Y no es la voluntad del pueblo lo único que debe hacerse? ¿Y siguiendo la voluntad del pueblo es menester que presenciemos los funerales de Colombia?

El mismo jeneral Bolívar es quien nos ha enseñado que el pueblo, el soberano mismo, nunca puede engañarse?

Por otra parte, si no se quiere la constitucion actual, porque no es liberal, por que fué acordada en medio de las bayonetas y con el estruendo del cañón, si la federacion es una cosa detestable, ¿cual es, pues, el gobierno bueno? ¿cual es el grito de Colombia? ¿Será que no haya instituciones ningunas? ¿Será un dictador perpetuo? ¿será el gobierno vitalicio, hereditario é irresponsable? nosotros entendemos que la mayoría de los pueblos mas inclinados a reformas no quieren nada de esto, y que se inclinan indudablemente a obtener un gobierno mas liberal, mejor constituido y en que la libertad y el cumplimiento de las leyes tengan mas garantías. Nosotros no hemos sido ni muy federalistas, ni muy reformistas, ni muy convencionistas; pero al fin, tanto se dijo que esta era la voluntad del pueblo, que esto era lo que únicamente convenia, que hemos cedido.

El jeneral Bolívar dice, que presentó la constitucion boliviana, como un medio de calmar la efervescencia por la federacion, y como su decision por un gobierno central. En tal caso ¿no hubiera sido mas sencillo mantener la actual constitucion? ¿cual es el colombiano sinceramente amigo de la libertad, que poniendole a escojer entre la constitucion boliviana y la actual, no prefiera la segunda? Ya sabemos, pues, que el Libertador no quiere la federacion, tampoco la constitucion actual; pero si el régimen central, bajo otra forma de gobierno que no sea la presente. Cual sea esta, cada cual meditelo para sí; pero no se repetirá mas sin manifiesta injusticia, que son *conjeturas, sospechas, cabilaciones, odios, &c.* Nosotros nos referimos en todo al bien terminante texto de este documento.

Lo que mas disgusta al jeneral Bolívar es la reduccion del ejército; pero permitásenos ser de contraria opinion. Tropas han sido las que hicieron la insurreccion de Valencia y de Caracas, las actas y representaciones del Zulia, de Mar-turin, Cartajena, de Guayaquil, del Ecuador y Asuay, del Istmo; tropas, y cabalmente algunas de las que vienen marchando, son las que han ofrecido correr a derramar la sangre de los enemigos del jeneral Bolívar, como si hubiese alguna ley que estableciese penas y castigos contra los que no fueran amigos de este jeneral, aunque fuesen amantes de las leyes, y como si aquellos a quienes hoy se apellida sus enemigos, no hubiesen sido sus mas entusiastas adoradores miéntras esperaron que los conduciría por la senda de la libertad. Tropas.... Pero hay entre ellas mismas, innumerables individuos beneméritos, libres, a quienes amamos y respetamos. Nada es ménos apropiado que las tropas para terminar disensiones promovidas por su intervencion. Si todo está reducido a diferencia de opiniones y deseos sobre formas de gobierno, nada mas se necesita que la reunion de una asamblea jeneral donde se choquen esas opiniones, se combatan, se confundan, se amalgamen, y que del conflicto de todas resulte la concordia jeneral, el renacimiento de la union, y un gobierno tanto mas fuerte y vigoroso, cuanto mas libre y mas conforme a la voluntad de la mayoría. Nada mas pernicioso que las bayonetas para la libre deliberacion de los representantes del pueblo. Si las elecciones de los diputados y las sesiones de la asamblea nacional, no han de celebrarse sin el mas mínimo temor de ellas, mas valdria que nunca se reuniese la gran convencion. En cuanto a los peligros que se preparan en las islas Canarias nos parece que no se repelen marchando las tropas ácia Bogotá, ni ácia el Sur: y estamos ya tan aguerridos y tan desengañados, que bastarian y sobrarian las milicias nacionales para derrotar todas las expediciones del mundo que nos enviasen los españoles.

Respecto de la respuesta del congreso, observaremos que nos parece impropio que comunicaciones de esta especie se hagan por otro órgano que por el del ejecutivo, y mucho mas que se den contestaciones de la naturaleza de la presente. El cuerpo legislativo en estas materias no puede resolver, ni declarar su voluntad, ni explicar sus intenciones, sino por medio de leyes acordadas en la forma prevenida por la constitucion: obrar de otra manera es comprometer su dignidad y autoridad. La excusa que se da sobre el decreto de la reduccion del ejército, manifiesta en efecto la mengua que ha sufrido en una y otra, y la triste posicion en que está colocado. Ya traslucimos en esta comunicacion, que se van a conceder de nuevo esas funestas facultades extraordinarias que todo lo han destruido, que el ejército va a aumentarse, y que va a legalizarse la jeneral cesacion del imperio de las leyes. ¿Quiéramos el cielo, que seamos unos torpes en nuestros cálculos, y que